

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavileta.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios extranjeros continúan hablando de la circular de Lavalette, y reproduciendo respectivamente el juicio que de ella han formado sus colegas. En general, todos han emitido su parecer en breves palabras, y en todos ellos, salvo los imperialistas, se leen apreciaciones muy semejantes. La verdad es que la circular no ha satisfecho a nadie, que ha disgustado en general a todos; pero que aun perteneciendo al derecho nuevo, como ayer dijimos, su lenguaje ambigüo le separa algún tanto de la categoría de aquellos documentos que chocan más abiertamente con determinados sentimientos. En realidad, salvo su origen, ¿por qué ha de llamarse importante a un documento que nada dice? El Gobierno francés ha querido tener el gusto de decir a la faz del mundo que nada le importa el engrandecimiento de Prusia: he aquí el único pensamiento culminante de la circular. Todo lo demás puede considerarse incidental, sean cualesquiera los principios que siente, cuya enunciaci6n, por otra parte, a nadie ha debido sorprender conocida la política de Francia. Mucho nos equivocamos ó el conde Bismark ha debido reírse grandemente al leer el documento expedido por el ministro interino de Negocios extranjeros.

Las noticias de Sicilia que nos comunican los telegramas recibidos ayer son bastante misteriosas, pero aun así sospechamos que las cosas no van muy bien para el gobierno de Florencia. A ellos nos dá motivo el saber que el movimiento es puramente provincial y que el gobierno no ha podido comunicar todavía con Palermo, á pesar de que la tropa ocupa allí las mejores posiciones, segun se ha sabido por noticias indirectas. Por lo visto los *malhechores* que piden la conservación de los conventos, que son los insurrectos segun un telegrama de hace tres días, abundan en Sicilia. Seguimos todavía sin tener pormenores, y á fé que los deseamos para conocer el verdadero carácter de la nueva insurrección, y poder apreciar la exactitud de aquellas noticias que primeramente nos comunicó la Agencia Havas. Por de pronto, se nos ocurre que no podía presentarse al gobierno del reino italiano mejor ocasión para dar entretenimiento á los voluntarios y á su ilustre jefe Giuseppe Garibaldi.

Nada más puesto en razon que conferir al libertador de Nápoles y Sicilia el encargo de mantener á los habitantes de este reino en el goce de la libertad que les dió; y sobre todo, quien supo atraerse su voluntad y separarlos de la obediencia de su legítimo Rey, debe saber mantenerlos fieles al Soberano que libérrimamente eligieron.

La cuestion de Méjico llama mucho la atencion de los políticos franceses. Los periódicos discurren hasta ahora sin resultado alguno acerca del verdadero objeto del viaje del general Castelnau al Imperio de Maximiliano, pero cualquiera que sea, confiesan más ó menos claramente que no tienen gran confianza en el afianzamiento del Trono Imperial. La retirada de las tropas francesas parece ya cosa decidida. Por lo menos la primera division, esto es, 10,000 hombres de los 50,000 que hay en la actualidad, regresarán inmediatamente: la ocasion no puede ser más oportuna. Algunos diarios, franceses por supuesto, se entretienen en hacer consideraciones acerca del interés que tienen, además de Francia, todas las naciones, y singularmente España, Inglaterra y los Estados Unidos, en que se establezca en Méjico un Gobierno regular.

Efectivamente; pero por de pronto nos parece una candidez el confundir el interés de los Estados Unidos con el de otras naciones. Así como á Francia le parece que el Gobierno más regular que podía establecer era el de Maximiliano, á los yankees les podrá parecer que nunca estarán los mejicanos mejor gobernados que cuando formen parte de la colosal república. No se encontrarían los diarios de París en el caso de hacer las consideraciones á que aludimos, si el Gobierno de las Tullerías hubiera aconsejado al de Maximiliano una política más prudente que la que ha seguido y más conforme con los sentimientos y tradiciones de la antigua colonia española.

Son verdaderamente dignos de referirse algunos lances ocurridos al presidente de los Estados Unidos, Andrés Johnson, durante su último viaje por algunos de los Estados de la república. En Cleveland (Ohio) fué frecuentemente interrumpido en sus discursos por gritos y silbidos, llegando uno de sus oyentes á llamarle traidor. Verdad es que al lado de estas demostraciones poco corteses se hacían otras muchas de aplauso.

En cierta ocasion se oyó entre la muchedumbre una voz que dijo: «Diga Vd.: ¿Por qué no

ahorra Vd. á Jefferson Davis?» El presidente contestó: «No le ahorro porque no soy juez, ni ministro público, ni gran jurado; y si fuera todo esto tendría otros muchos á quienes ahorrar, porque hay en el Norte enemigos de la Union que no son menos traidores que Jefferson Davis.»

Muchas voces.—Tres salvas de aplausos al Congreso, y tenga Vd. calma Andrés (por la franqueza se puede vivir en aquel país), no vaya Vd. á volverse loco.

El presidente.—No tengais miedo, no estoy loco ni tengo ganas de serlo; no hay mas locos que aquellos á quienes los dioses (así, por mayor) quieren perder. Oigo aquí hablar de traición á muchas gentes que no tendrían valor para hacer frente á la traición del Sur. Yo hago frente á la traición en todas partes, así en el Norte como en el Sur. No merecen respeto los que no saben respetarse á si mismos.

Una voz.—Traidor!

El presidente.—Mostradme á ese hombre que acaba de hablar. Si enseña la cara, todo el mundo podrá ver pintadas en ella la maldad y la traición. Vamos, señor interruptor, descúbrase usted, que lo estoy esperando. (Aplausos.)

Seguramente la tierra del algodón, de las máquinas y las especias no puede tomarse como modelo de respeto á la autoridad ni aun de pura cortesía; pero no sabemos qué debe admirarse más, si la sencillez democrática con que se trata al jefe del Estado, ó la humildad franciscana con que este recibe las demostraciones de los ilustrados ciudadanos de aquel pueblo soberano. Verdad es que el presidente tampoco usa las formas escogidas. Véase para muestra cómo se expresó en otro punto.

«He defendido y defenderé siempre los derechos del pueblo. ¿No me habeis elegido presidente? Permitidme que llame vuestra atencion hácia toda esa trailla de perros que hace mucho tiempo ladra á mi alrededor y se encarniza contra mí. El perrillo Tray, Blanche y Grand-Cœur se han desencadenado contra mí. Hace ocho meses que tengo toda esa trailla junto á mis talones; pero en verdad, todos los difamadores y calumniadores harán mejor en apartarse de mí camino. (Aplausos.)»

También tiene Andrés Johnson sus rasgos de energía, y sabe decir sendas verdades, como se ve en las siguientes líneas:

«A todos esos hombres, continuó, les digo desde aquí, que el pueblo americano se ocupa en todas las cuestiones que están en litigio; y cuando haya terminado ese exámen, esos usurpadores y tiranos (pues la tiranía se puede ejercer más fácilmente por 242 hombres que por uno sólo), (sigue aludiendo al Congreso), harán bien de tener dispuestos sus barquichuelos en la costa para marcharse cuanto antes. (Aplausos.)»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARÍS, 20.—Las partidas republicanas de la isla de Sicilia intentan una revolucion en la isla.

A consecuencia del combate habido dentro de Palermo entre los revolucionarios y las tropas del Gobierno, se han enviado á aquel punto refuerzos considerables.

Los prusianos han evacuado completamente el gran Ducado de Hesse.

LONDRES, 20.—El Parlamento inglés, prorogado hasta el 25 de Octubre, lo ha sido de nuevo hasta el 20 de Noviembre.

PARÍS, 20.—El Emperador ha salido esta tarde para Biarritz.

Los fondos franceses se cotizaban:

El 5 por 100 á 69.45 (2 1/2 cént. en alza.)

El 4 1/2 por 100 á 97.10 (60 cént. en alza.)

Los consolidados ingleses sin variacion de 89 5/8 á 1/2.

Los diputados polacos han protestado en Berlín contra la incorporacion del gran Ducado de Posen y de la Prusia occidental á la Confederacion alemana del Norte.

La indisposicion del Rey Victor Manuel ha sido producida por los cambios repentinos de temperatura, tan frecuentes en el clima de Italia.

Así lo dice un corresponsal de Florencia, el cual añade que el Rey aprovechará esta ocasion para cambiar provisionalmente de residencia. Créese que irá al pintoresco valle de Aosta para dedicarse á la caza de la gacela.

La irritacion de Prusia contra el Rey de Sajonia va en aumento, y en Berlín se atribuye la actitud de dicho Monarca á los consejos de Austria y Francia.

Decíase, aunque esto merece confirmacion, que Mr. de Bismark estaba resuelto á romper toda negociacion con la corte de Dresde.

Aunque escritas con criterio diferente del nuestro las siguientes líneas de una correspondencia de Berlín, merecen ser leídas, porque ellas nos dan idea de la situacion interior de Prusia.

Dice, pues, el corresponsal:

«La dicha de nuestra ciudad y del país entero, será completa si se realiza la última esperanza de reconciliacion que abrigamos. Me explicaré. Nadie ha olvidado que el discurso de la Corona al abrir-

se el día 5 de Agosto nuestro Parlamento, respiraba el espíritu reconciliador que podía esperar la Prusia. El Gobierno pidió la indemnizacion de los gastos que había hecho durante los últimos cuatro años, gastos cuyo presupuesto no había sido aprobado de comun acuerdo por el Gobierno y por las Cámaras. El partido progresista, que constituía la mayoría de los diputados y representaba la opinion del país, no aprobó los inmensos gastos que exigía el Gobierno para la reorganizacion militar, reorganizacion ideada por el mismo Soberano, y el Gobierno, no queriendo abandonar este proyecto, cuyo éxito ha justificado plenamente las esperanzas que hizo concebir, continuó gastando, sin cuidarse para nada de la reprobacion de sus adversarios.

Este sistema introducido por el conde de Bismark y acompañado de cuantos actos podían herir la susceptibilidad del pueblo, fué apreciado con equidad en el discurso del Trono. A pesar de esto, los diputados progresistas por su parte no tardaron en hacer concesiones; y sobre todo, habiendo cesado el motivo culminante de la disidencia, toda vez que la organizacion militar ha dado resultados tan brillantes, no tenían más remedio que rendirse.

Rindiéronse, en efecto; pero al oír en los labios del Rey la palabra *indemnidad*, esperaban oír también otras no menos importantes, no menos conciliadoras: *amnistia para los desterrados*.

No crea Vd. que Prusia puede reposar sobre sus laureles. Aunque faltasen enemigos en el exterior tiene muchos amigos con los que necesita entenderse. El territorio de Prusia comprenderá el sucesivo 6,400 leguas cuadradas y cerca de 24 millones de habitantes: la nueva Confederacion de la Alemania del Norte contendrá 1,400 leguas cuadradas; pero esta nueva organizacion no es todavía una cosa definitiva.

Es necesario que cerca de veinte Soberanos autónomos se pongan de acuerdo, lo que no es muy fácil. Ciertamente es que la presion que ejerce actualmente Prusia es poderosa, y nuestro primer ministro es un hombre de hierro, que anda con pies de acero, aunque estos días se ve obligado á descansar, porque sufre una fuerte neuralgia en la pierna izquierda; pero á pesar de su energía no se encuentra en estado de vencer los obstáculos que se han aglomerado ante él.

Tres Estados del Norte de Alemania se niegan á aceptar las condiciones de Prusia. Uno de ellos es la Sajonia; los otros dos apenas tienen dos leguas de territorio, y su pequenez geográfica, así como su obstinada negativa caracterizan suficientemente la política con que estos principados procuran esterilizar el desarrollo general. Nada es más deplorarlo que la clemencia de Prusia contra este absurdo que á quien menos perjudica es á los que lo promueven. Por lo demás, parece que la Sajonia está ya decidida á reconocer la supremacía militar de Prusia y entregar la fortaleza de Königs-tein.

La nueva Confederacion, de la que provisionalmente ha sido excluido el Sur, realizará también uno de los más ardientes deseos del país, la convocacion de un Parlamento; pero sobre este punto han surgido ya tantas dificultades, que nadie sabe lo que resultará.

En la Cámara de los diputados muchos artículos, discutidos en el seno de las comisiones, han causado ya cierto disgusto. El Gobierno se niega á introducir cambios, porque los diez y ocho Estados, miembros del Parlamento que ha de reunirse, han aceptado el proyecto de él tal como estaba, y las modificaciones podrían dar lugar á que cada una de las Dietas de estos diez y ocho Estados pretendieran á su vez promover discusiones sobre otros puntos nuevos.

Esto es lo único que parece atentar contra la reconciliacion que acaba de hacerse; pero hay además otros motivos. El Gobierno pide un crédito de 60 millones de thalers para llenar de nuevo las arcas del Tesoro público, y la Cámara no está dispuesta á concedérselos. La Gaceta de la Cruz anuncia que si persiste en esta negativa será disuelta. ¿Pero qué sucederá despues? Se elegirán hombres mucho menos conciliadores, y el ministerio se enaguará las simpatías que le han conquistado los últimos triunfos militares y los de su política exterior, la irritacion de ciertas clases se aumentará, y la discordia interior oscurecerá el esplendor que en el exterior han adquirido con sus victorias nuestros soldados. Tal es al menos la opinion general.

Escriben de París el 18:

«Sigue siendo el tema político y el obligado de los periódicos la circular de Lavalette, y como sucede en todas partes, mientras las oposiciones se lanzan sobre el documento para destruirle, la prensa ministerial pone en el quinto cielo sus indudables bondades políticas, pasando como sobre ascuas sobre los párrafos menos explícitos ó más sospechosos. Por ejemplo: el documento olvida á Rusia porque no tenía nada bueno que decirle en la cuestion de Polonia. El documento no menciona á Bélgica, y en la cuestion territorial está un poco nebuloso, y esto si que es más significativo que las gestiones de Bismark por regalar á Francia lo que no le pertenece.

La verdad es que este silencio acerca de aquel país, despues de tanto como se ha hablado sobre aspiraciones de Francia para una época más ó menos próxima, no puede traducirse por un olvido. Nadie lo cree, aunque lo parece, y todo el mundo que se ocupa de política, amigos y adver-

sarios, ven en este silencio una calle que se deja abierta para el porvenir, un cabo suelto que podrá anudarse andando el tiempo.

Parece que definitivamente se ha desistido del viaje á Biarritz del Emperador. La estacion está ya bastante adelantada y su salud no mejora. La fiebre le aqueja casi diariamente, y sin embargo no deja de presidir los Consejos ni de ocuparse con una asiduidad increíble de los asuntos del Estado.

La semana próxima llegará aquí el nuevo ministro de Estado Mr. Moustier. Todavía no está designado su sucesor en Constantinopla y ya díge á Vds. que no se nombra hasta que el nuevo ministro conferenciara con el Emperador.

Háblase de reformas en sentido liberal que se proyectan por el gobierno imperial y que serán presentadas durante la próxima legislatura. Ignórase aun la clase y alcance de estas reformas, pero hay maliciosos que creen que el objeto de ellas no es otro que el de hacer ver á los belgas que pueden ser tan libres bajo un imperio como bajo una monarquía constitucional. Esto pudiera ser un exceso de suspicacia.

Aparte del documento diplomático de ayer, hace días que el *Monitor* no publica noticias políticas de importancia. Casi todas las disposiciones son de interés local y consecuencia de los Consejos generales, como concesiones para levantar empréstitos á varios departamentos, traslaciones de ayuntamiento de unos á otros, autorizaciones para emprender obras públicas, etc., etc.

La Bolsa no parece que ha recibido con mucho entusiasmo la circular, sin duda porque los bolistas, que es gente muy positivista, suponen que una paz tan armada como la que promete el documento, costará poco menos que una guerra.

Esto es lo que se habla, lo que se discute y lo que se piensa en los círculos políticos, y como me he constituido en eco fiel de ellos, como me lo contaron, es lo cuento.

Los candiotas han enviado un curioso mensaje á Mr. Johnson, á quien piden auxilio para emprender la guerra contra los turcos. Los candiotas se quejan de las Potencias europeas y se echan en brazos de América para que esta intervenga en favor de los insurrectos.

En Venecia se trabaja ya en la confeccion de las listas para la emision del sufragio universal.

Votearán todos los cabezas de familia, y la fórmula será la siguiente: ¿Permanecerá Venecia bajo la dominacion austriaca? ¿Se incorporará al reino de Italia? ¿Formará un reino independiente bajo el cetro de un Soberano elegido por ella misma?

Tiempo perdido.

En cambio Francia trata de aprovecharlo.

Los regimientos de zuavos y los batallones de cazadores de infantería en Francia, van á recibir fusiles de aguja para su armamento.

Dentro de dos años todo el ejército francés de infantería estará provisto de las armas de nuevo sistema. Además se está estudiando con afán el sistema de armamento que conviene adoptar á la caballería.

Escriben de Roma al *Movimiento*, que los oficiales del ejército pontificio han cedido un día de sueldo con el objeto de ofrecer un gran banquete á la legion francesa de Antibes. La fiesta se celebrará en el jardín de invierno del Vaticano, y terminará con la bendicion papal. Nada se ha vuelto á hablar en Roma estos últimos días respecto á la salida del ex-Rey de Nápoles.

Los periódicos ingleses han acogido favorablemente la circular de Mr. de Lavalette que publicamos anteayer. El *Times* dice, entre otras cosas, que la circular referida responde á las esperanzas que se habían concebido en Inglaterra sobre la política francesa.

Se dice que el Rey de Hannover, el duque de Nassau y otros varios Principes destronados, deben llegar en breve á París. Esta capital podrá pretender por tanto el título que Luis XVIII en su destierro aplicaba á Londres, llamándola *refugium peccatorum*.

Dicen de París que se trató de nombrar á monsieur Drouyn de Lhuys presidente del Cuerpo legislativo, en reemplazo del conde Waleski. El ex-ministro de Negocios extranjeros fué diputado durante algunos años en el reinado de Luis Felipe y en tiempos de la república. Conoce por lo tanto el juego parlamentario, y además es hombre de fácil y elocuente palabra. El conde Waleski, al revés, ni está práctico en parlamentarismo ni tiene elocuencia. Por eso se le mandará de embajador á Londres, sin duda para que aprenda.

Segun dice un periódico francés las tropas austriacas han debido abandonar el caso de la ciudad de Venecia, retirándose á los fueros.

La Gaceta de Florencia publica las siguientes noticias de la insurreccion de Palermo:

FLORENCIA, 17.—La necesidad de desgarnecer de tropas á Sicilia con motivo de la última guerra ha aumentado la audacia de los *malhechores*, sobre todo en la provincia de Palermo. Las partidas se han aumentado con dos mil desertores procedentes de las últimas quintas.

En la noche del sábado algunas partidas han entrado en Palermo teniendo un encuentro con la fuerza armada. De los alrededores se han enviado numerosas tropas para restablecer el orden. En el resto de la isla hay tranquilidad.

FLORENCIA, 18.—Las partidas que han entrado en Palermo se organizaron en el convento de Montreal. Los jefes exigen el restablecimiento de las corporaciones religiosas.

Los *malhechores* de Palermo, así llamados por los munidores de plebiscitos y los héroes de victorias á estilo de la de Castelfidardo, tienen encerrada á la guarnición en los fuertes y dominan completamente la ciudad.

Por lo demás no cabe duda de que debe de ser paternal el Gobierno italiano en Sicilia, cuando nada menos que dos mil quintos han desertado y se han unido á los descontentos. ¿Y nos quejamos de Bismark!

La actitud especial del Gabinete de los Estados Unidos y el deseo de no disgustarle es lo que ha motivado el célebre decreto del *Monitor*, por el que se prohíbe á los generales franceses Osmont y Friant aceptar los puestos que les ha ofrecido el Emperador Maximiliano.

Dícese que es indudable que las tropas francesas regresarán de Méjico antes de lo que se creyó en un principio, y que en París se han recibido graves noticias de aquel Imperio por un telegrama del representante de Francia en Washington, noticias que, si bien no han podido traslucirse aun en los círculos políticos, dan lugar á creer en la inevitable caída de un Imperio, sostenido solo por un ejército que en breve le retirará su apoyo.

Noticias de Nueva-York de 7 de Setiembre dicen que Mr. Johnson ha sido recibido con entusiasmo en Chicago. En seguida partió para San Luis.

La reunion de radicales celebrada en Filadelfia ha publicado un mensaje en el que denuncia á Mr. Johnson, declarando que la política presidencial ha causado en todo el Sud deplorables consecuencias morales, políticas y sociales. El mensaje espresa la esperanza de que en las armas el triunfo será de los radicales.

La reunion aprobó una resolucion favorable al ingreso de todos los Estados en la Union, bajo las condiciones propuestas por el Congreso.

La mayoría de la reunion rechaza el sufragio de los negros.

Corre el rumor de que los delegados al Congreso feniano han resuelto intentar una nueva invasion del Canadá.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE SETIEMBRE DE 1866.

EL MONASTERIO.

ARTÍCULO II.

«Si quieres ser perfecto, vende tus bienes, toma tu cruz y sígueme.» Estas palabras, desprendidas de los labios infalibles del Divino Redentor, están escritas por la mano de la santidad en la portada del monasterio; esas palabras son su verdadero fundamento.

Los infelices sabios de nuestra época, cuando han agotado el caudal inmenso de sus diatribas, calumnias y sarcasmos, cuando apenas les queda ya veneno que verter, si es posible que ellos se queden sin veneno contra el santo lugar de la meditacion, recurren al ingenioso medio del cocodrilo, al llanto y á la lástima, para devorar, si se aproxima, la victima que apetece.

«¡Oh! ¡qué horror! exclaman; seres desventurados los que van á sepultarse en vida en aquel negro recinto que les está dieciendo con la voz pavorosa de los sepulcros: *lasciate ogni speranza, voi ch'ientrate*; seres desventurados é inútiles al propio tiempo; porque esos miembros segregados bárbaramente de la sociedad, ¿en qué la sirven? ¿cómo la pagan los grandes beneficios que ella les ha otorgado al admitirlos en su seno?»

Estos pobres hombres que así hablan son positivamente muy desgraciados. Entre el polvo de los pergaminos que han revuelto, para buscar acaso una fecha ó un nombre que les sirviera de pretexto para combatir la verdad, han perdido todo el corazon y mucha parte de la cabeza. Han perdido el corazon, porque ya no dan ni leves muestras de sentimiento moral; han perdido la cabeza, porque ya no tienen idea verdadera de lo que es utilidad.

Si conservaran todavía el corazon, en lugar de leer ese terrible rótulo: «dejad toda esperanza», verían con los ojos de la abnegacion que el monasterio hermosamente bañado en la luz de la esperanza, da un adios eterno á los placeres del mundo, y á todas sus seducciones, y á todas sus trivialidades; verían que al penetrar en su seno el afortunado mortal se desnuda de todas sus miserias, de sus torpes devaneos, de sus delirios insensatos, y se reviste con la túnica sagrada que ha de usar constantemente en una vida de penitencia y de heroísmo; verían que allí no encuentra hospedaje la desesperacion, y, por el contrario, encuentra su remedio; verían que el monasterio es el propio lugar del amor,

se | Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 3

humanius posita in tantum habet de ratione legis in quantum a lege nature derivatur... Sed sciendum est quod a lege naturali dupliciter potest aliquid derivari: uno modo sicut conclusiones ex principiis, alio modo sicut determinaciones quaedam aliquorum communium (1).

Yeo sin embargo, que en el lenguaje universalmente adoptado por los autores mas exactos en la expresion y de mas sana doctrina, pudiera alguno encontrar una objecion contra las doctrinas expuestas hasta aqui y ser motivo a tacharlas de puramente estragadas de censurar las opiniones mejor acreditadas. «No leas continuamente, se me dira, en mil libertades, muchos de ellos hasta santos, que la ley encadena la libertad, ¿que el estado salvaje es mas libre que el de sociedad? ¿Como pues os atrevéis a negar que el ciudadano pierde verdaderamente su libertad y queda ligado?»

550. No niego que esta dificultad tiene cierta apariencia de fuerza, y que merece por consiguiente una explicacion. Pero antes observemos cuanto mas franca y espedita es la palabra cuando virgen todavia y sincera procede de inteligencia no pervertida, que despues de haber sido por desgracia alguna vez prostituida entregandose al error. Siendo la palabra la expresion del pensamiento humano, puede mostrarse sin recelo cuando noble, pretende abusar de ella, pero cuando una vez ha servido de salvo-conducto al error, no es de maravillar que halle su comercio menos libre y a los que la escuchan menos corteses. Si yo, pues, invitase aqui a los politicos a mudar de lenguaje abandonando la formula: *la libertad está encadenada por la ley*, despues de la profanacion que ha sufrido la palabra *libertad*, no saldra ciertamente de los limites trazados por la razon, mayormente si se considera que de hoy mas importa inspirar mayor firmeza de sentimientos, no a los filosofos que pueden verla determinada en cuatro disticos que la definen al principio del respectivo tratado, sino al vulgo cuyas ideas se forman lentamente con el uso continuo y exacto de la palabra misma. En manos del vulgo, (y llamo

(1) Summe de 1.2. Quasi XCV, art. 11, O.

556. Cosa notable! En ninguna otra sazon se grito jamas tan furiosamente *unidad social, unidad italiana*; y sin embargo jamas fueron introducidos en la sociedad con ceguedad mas estúpida ni con obstinacion mas furiosa los elementos de la discordia. ¿Ni quien se atreviera jamas a negarme que estos apostoles de la unidad miran como propiedad esencial de los Estados, cuya regeneracion han tomado por su cuenta la libertad absoluta del pensamiento, de la discusion, de la prensa?

No creo que se me pueda oponer una negativa en este punto: continuamente oímos repetir el dicho de Berti: *la libre discusion pertenece a la esencia de los Gobiernos modernos*. ¿Queremos saber ahora la opinion de los Mazzinianos? He aqui que la *Italia e Popolo* (15 de Agosto de 1851) la expresa claramente: «Era necesario en la batalla... entre el pensamiento libre y el Catolicismo, que el Pontificado volviese forzosamente a su ley fatal de anatema religioso, de esterminio total... La revolucion hija del derecho de examen y de la filosofia no puede conciliarse con la ortodoxia del Catolicismo.» ¿Rechaza-

(1) PAVARINO, lib. 1.ª, caps. 15 y 16, 20 y 27, *historia de la Italia e Popolo*, 20 April, 1850.

(2) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(3) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(4) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(5) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(6) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(7) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(8) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(9) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(10) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(11) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(12) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(13) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(14) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(15) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(16) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(17) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(18) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(19) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(20) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(21) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(22) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(23) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(24) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(25) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(26) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(27) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(28) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(29) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(30) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(31) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(32) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(33) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(34) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(35) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(36) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(37) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(38) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(39) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(40) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(41) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(42) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(43) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(44) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(45) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(46) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(47) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(48) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(49) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(50) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(51) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(52) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(53) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(54) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(55) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(56) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(57) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(58) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(59) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(60) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(61) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(62) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(63) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(64) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(65) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(66) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(67) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(68) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(69) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(70) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(71) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(72) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(73) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(74) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(75) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(76) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(77) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(78) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(79) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(80) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(81) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(82) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(83) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(84) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(85) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(86) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(87) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(88) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(89) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

(90) V. PAVARINO, *Storia del Concilio di Trento*, lib. I, del capítulo 9 al 16 y 25 26, lib. 12, cap. 15 y 16.

300 PRINCIPIOS TEÓRICOS

ciudad pública. Luego si en el estado individual y en el doméstico y en el público puede hallarse el hombre por su naturaleza, á cada uno de estos tres estados debe de pertenecer una especie respectiva de libertad, diversa y distinta de las otras dos; en cada uno de ellos deberá experimentar esta libertad algunas modificaciones cuando pase el hombre del uno al otro estado: así nada impide decir que es más libre la vida doméstica en la familia, como es menos libre la vida doméstica en el Estado y la política nacional en el seno de la Cristiandad, que es una reunión de naciones, con tal que se entienda que esta disminución se refiere, no al sujeto hombre, sino al atributo individual, doméstico, etc., porque estando el hombre destinado á todos estos grados de desenvolvimiento, no pierde en sus incrementos sucesivos, sino siempre gana, será menos libre su carácter individual, doméstico, nacional, etc.; pero el hombre en estos grados sucesivos será más libre.

361 De donde resulta, que no puede decirse que el hombre sacrifique su libertad, así porque una permula ventajosa no es un sacrificio, como porque esta permula es un efecto natural de su elevación á un estado mejor (por lo cual quiso el Hacedor darle para su bien una compaña (1)); como porque los vínculos que van juntando al hombre sucesivamente en sociedad, cada vez más complicados, son vinculantes morales, los cuales no quitan sino ántes añaden perfección al hombre; como porque con el incremento de estos vínculos morales el hombre se libra gradualmente de mil lazos de esclavitud material. Comparad si nó al salvaje, que ocupa el grado más elevado de libertad individual, con un miembro cualquiera de las sociedades humanas en cada uno de sus grados sucesivos, y vereis y palpáreis materialmente lo mucho que gana con la multiplicidad de las relaciones y vínculos sociales la verdadera libertad y la natural perfección. Emancipado de toda ley menos de la que prescribe la prohibición natural, se encuentra el salvaje en su guarida; jamás hay por ventura enemigo, fiero ó elemento cuyas in-

aplicaciones de la palabra y de la imprenta libre. Atribuyendo Lutero al espíritu privado de cada hombre la libre interpretación de la palabra revelada, implícitamente decía, que el pensamiento es libre de toda ley aun en el orden de la conciencia. Establecida en la conciencia semejante libertad era muy natural que también se hiciese libre toda expresión oral de la conciencia misma. Por lo cual la libertad de la palabra y de la prensa pasó á la categoría de un principio, de un axioma indispensable para todos los que admitieron como fuerza motriz de la sociedad el elemento heterodoxo. Examinemos, pues, ahora esta especie de libertad en sus principios y en sus consecuencias; y se verá como el desenvolvimiento de la unidad en los pueblos regidos hoy por Gobiernos representativos, procede no ya de la índole genérica del Gobierno mixto sino del impulso originado del principio protestante que los agita.

304 DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

305

306

307

308

309

310

311

312

313

314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334

335

336

337

338

339

340

341

342

343

344

345

346

347

348

349

350

351

352

353

354

355

356

357

358

359

360

361

362

363

364

365

366

367

368

369

370

371

372

373

374

375

376

377

378

379

380

381

382

383

384

385

386

387

388

389

390

391

392

393

394

395

396

397

398

399

400

401

402

403

404

405

406

407

408

409

410

411

412

413

414

415

416

417

418

419

420

421

422

423

424

425

426

427

428

429

430

431

432

433

434

435

436

437

438

439

440

441

442

443

444

445

446

447

448

449

450

451

452

453

454

455

456

457

458

459

460

461

462

463

464

465

466

467

468

469

470

471

472

473

474

475

476

477

478

479

480

481

482

483

484

485

486

487

488

489

490

491

492

493

494

495

496

497

498

499

500

501

502

503

504

505

506

507

508

509

510

511

512

513

514

515

516

517

518

519

520

521

522

523

524

525

526

527

528

529

530

531

532

533

534

535

536

537

538

539

540

541

542

543

544

545

546

547

548

549

550

551

552

553

554

555

556

557

558

559

560

561

562

563

564

565

566

567

568

569

570

571

572

573

574

575

576

577

578

579

580

581

582

583

584

585

586

587

588

589

590

591

592

593

594

595

596

597

598

599

600

601

602

603

604

605

606

607

608

609

610

611

612

613

614

615

616

617

618

619

620

621

622

623

624